

LILITH BESTIAS Y MONSTRUOS LU GAITÁN



LILITH, BESTIAS Y MONSTRUOS



LU GAITÁN

ILUSTRACIONES DE MALE EHUL

INTRODUCCIÓN

LAS BRUJAS Y LAS BESTIAS



Pasé mucho tiempo de mi infancia en la provincia de Santa Fe. Veranos en el río, inviernos al lado del hogar, tardes de mosquitos y humedad, noches de cumbia santafesina. Los Gaitán son de ahí. Si yo pudiera decir en qué momento se sembró la semilla de lo que soy ahora, creo que fue en ese tiempo que pasé en el litoral santafesino. Ese mismo que hoy está siendo destruido por los incendios intencionales.

Cuando era chica, allá por finales de los ochenta, no pensaba en todo esto, pero sí recuerdo las sensaciones que tenía de estar entre las plantas; cada tanto aparecía alguna viborita, escuchaba las chicharras y esa era la alarma que me avisaba que el termómetro estaba cerca de los 40 grados. No necesitaba chequearlo con el aparato, lo sabía porque los insectos me lo decían y porque me transpiraban las piernas, ahí donde se juntan los muslos. Siempre

tuve carnitas que se rozaban y chivaban, desde que soy muy chica. Recuerdo el complejo por mi cuerpo, incluso desde entonces.

Cuando estaba entre los árboles y las plantas, se me pasaban las horas viéndolo y tocando todo. Siempre me dijeron que no hacía falta, que podía ver con los ojos. Pero no importaba, yo tocaba las plantas para verlas mejor. Y bueno, también me pinché y me lastimé varias veces. Recuerdo haber sentido presencias entre los árboles. El litoral está lleno de leyendas sobre los seres del río y de la isla, también sobre una suerte de Llorona que anda vagando cerca del cementerio. No sé, nunca vi nada, pero siempre me sentí acompañada y cuidada, aunque estuviera sola. Tal vez «solamente» era el espíritu de los árboles. Los elementales de la naturaleza. Los que me fueron soplando el camino cuando estaba perdida y no encontraba el camino a casa. Y lo estoy diciendo en sentido literal y metafórico. Incluso ahora, cuando estoy en una, le pido ayuda a los árboles y a las plantas, y también le pido a la nena que fui que me recuerde el camino.

Si tenés algo de recorrido en estudios de género, es probable que los cruces entre mujeres, feminidades y raza no te resulten demasiado novedosos, pero sí creo que, en términos generales, está pendiente el vínculo con la cuestión animal. La opresión de mujeres y feminidades, el racismo y la explotación animal forman parte de lo mismo, aunque sus formas de manifestación parezcan distintas. Durante la caza de brujas, un episodio al que vuelvo una y otra vez, las mujeres y los animales quedaron ubicados en el mismo lugar. Este proceso histórico duró, como mínimo, dos siglos y coincidió con la Conquista de América y la persecución a los cultos de adoración a la naturaleza, tanto en Europa como en las colonias. De este modo, fue potenciada una separación que ya tenía unos cuantos siglos.

¿Quiénes eran las brujas? Hace 500 años, ser bruja era una acusación que terminaba en tortura y asesinato. «Bruja» era

toda mujer autónoma y contestataria, que no solo sabía hechizos o leía la bola de cristal, también conocía el cuerpo, sus procesos y tenía el conocimiento de las plantas. Además, era acusada de tener sexo con los animales, de convertirse en animal para hacer daño y de ir en contra de la moral y el bien público. Las brujas y los animales iban juntos. En ese momento histórico, en el nacimiento de la modernidad, ganaron fuerza algunas ideas que nacieron unos milenios antes, en los orígenes del patriarcado.¹ De este modo, ser mujer, animal, bestia y monstruo comenzaron a ser sinónimos. Si es bestial y, por ende, monstruoso, necesita ser educado, sometido, controlado o regulado de algún modo, si es que no lo podemos eliminar por completo. Pero ¿cómo podríamos despojarnos del mamífero que somos? Vivimos en una sociedad de control que no deja demasiado espacio al animal que somos, pero tampoco lo puede eliminar por completo. Entonces, desarrolla formas donde lo bestial y lo animal, puedan aparecer de un modo regulado. Las fiestas, los recitales, los partidos de fútbol y las manifestaciones son espacios donde esta cualidad aparece. Mi intención, en este libro, es trabajar sobre la idea de lo bestial y monstruoso, y cómo esas categorías estuvieron asociadas a las mujeres y las feminidades y, por supuesto, los animales. Lilith es nuestra guía, la que nos lleva a pasear entre las bestias, los pantanos, los paisajes nocturnos de las brujas y la vida de distintos animales. Podríamos decir que esta es una suerte de bestiario astrológico, donde Lilith es la referencia central, el arquetipo y el punto en la órbita de la Luna. Entonces, quiero que hagamos un recorrido histórico, filosófico y mitológico para que lleguemos hasta Lilith, el indicador astrológico. Voy a *spoilear* el contenido de las próximas páginas, pero ya te adelanto que la especie humana

1 Es probable que haya comenzado en el 2100, 2200 a. C. Y, por supuesto, no fue de un momento a otro.

no es la única que posee lenguaje, cultura (en el sentido de tradición y prácticas que pasan de una generación a otra), política (la capacidad para formar alianzas y estrategias) y la capacidad para sentir y autoperibirse.²

Como para ir entrando en calor, quiero traer un dato que me parece interesante: en los colectivos que pelean por los derechos de los animales, encontramos una gran mayoría de mujeres, también entre las rescatistas. Y esto, que parece una característica de la vida urbana de clase media y clase media alta, es muchísimo más que eso. En la actualidad, las mujeres que viven en entornos rurales son las que están llevando adelante los movimientos que buscan recuperar la fertilidad del suelo (sin dañarlo aún más), la preservación de las semillas del avance de las corporaciones y son también quienes cuidan a los animales, las niñas y los adultos mayores. Otra vez aparece el vínculo entre mujeres y naturaleza. Esta relación ha sido utilizada como forma de menospreciar a las mujeres, sobre todo después de la caza de brujas, la Conquista de América y el nacimiento de la modernidad, pero creo que, en este contexto de crisis ecosocial, el vínculo entre mujeres, feminidades y naturaleza merece ser resignificado y ¿por qué no? reivindicado. Esta propuesta que les traigo estuvo presente en algunas corrientes del feminismo que durante la década de 1960 y 1970, ubicaba a las mujeres en el mismo lugar que la naturaleza. Más tarde, esto fue criticado porque consideraba que dejaba a las mujeres en el mismo lugar de siempre: la mujer como dadora de vida o asociada a lo primitivo, incapacitada de pensar, elaborar teorías o producir conocimiento científico. Mi intención con este trabajo es volver a pensarnos como naturaleza, pero sin el costado esencialista de mujer como dadora de vida, sino en vínculo con lo salvaje, lo *queer* y lo que queda por fuera de la norma y esto

2 *Humanimales*, de Marta Segarra.

incluye la posibilidad de producir conocimiento científico que sea disruptivo o trabajar en política, lugares tradicionalmente ocupados por varones.

...

Me hice un test genético y descubrí que tengo 40 % de Italia, 20 % de España y 25 % indígena. El resto son porcentajes chiquitos de Grecia, Francia, Alemania y los Balcanes. Me trajo mucha calma esa información, ver ese tejido, los cruces y saberme híbrida. Mi carta natal también lo dice, pero que lo diga mi sangre le da más fuerza aún. Esas memorias de cruces y conquistas están grabadas en mi cuerpo-territorio.

Eduardo Galeano, en el libro *Las venas abiertas de Latinoamérica*, cuenta cómo la extracción de oro y plata fue fundamental para el nacimiento del capitalismo. Estoy haciendo referencia al proceso que comenzó después de la Conquista de América. Ese proceso de extracción vino de la mano del asesinato de una gran parte de la población local, pero también de la persecución de los saberes ancestrales. No solo fue un genocidio, también fue un epistemicidio. Quinientos años después cambiaron algunas cosas, pero todavía podemos ver los rastros del colonialismo. Las formas cambiaron, pero todavía hay mucho por hacer. Por eso, Alice Sparkly Kat, una autora *queer*, considera que necesitamos desarrollar una astrología poscolonial.

El poscolonialismo busca desarticular cuestiones vinculadas a la raza, el género y el modo de producción. Esto no quiere decir que haya terminado el colonialismo, pero sí que ha tomado otras formas, tal vez más sutiles. Ya no son los reyes mandando a conquistar determinado territorio, ahora son los dueños de las corporaciones queriendo invertir en proyectos mineros en un país empobrecido por la deuda externa, mientras que los

valores de la colonia siguen circulando en el plano simbólico, en eso que llamamos *cultura*. La astrología forma parte de nuestra cultura, creo que eso es innegable. Una prueba de esto es que hasta la persona que más odia a la astrología, sabe de qué signo es. Interesante, ¿no? Sin embargo, la tendencia al interior de la comunidad astrológica es creer que la astrología es neutral y está más allá de todo, como si eso fuera posible. Pero la astrología que conocemos está vinculada a los valores del Imperio romano y a la forma de producir en esta parte del mundo que llamamos Occidente.

Como dice Astromostra, «la astrología es una narrativa sobre la identidad, una narración, un *storytelling* donde mito y materia graban relaciones con nuestra comunidad, nosotrxs mismxs y nuestro presente». ³ Un ejemplo de esto sería asociar a Venus con el buen gusto, como si fuera un valor universal. Cuando hablamos de Venus y el buen gusto, en general, estamos haciendo referencia al buen gusto de la burguesía y las clases altas. Por ejemplo, el gusto por las uñas prolijas, no muy largas, tampoco demasiado cortas, pintadas de algún color que sea clarito. En esta misma línea, si la astrología es un lenguaje sagrado, sus sacerdotisas y profetas hacen política cuando intervienen, intervenimos, en el discurso público. Esto no solo aplica a quienes ocupamos espacios de visibilidad en tanto astrólogas, sino también a quienes llevan la astrología a sus conversaciones, encuentros y comentarios casuales. La astrología, en tanto lenguaje, tiene la capacidad para nombrar, condenar, construir y omitir realidades. Por eso, necesitamos abrir los símbolos para «descubrir las capas y capas de sedimento que lo recubren, porque deconstruir no es solamente destruir, es también re-evaluar, volver a discutir y des-sedimentar». ⁴

3 Astromostra, *Astrología poscolonial*, página 14.

4 Astromostra, *Astrología poscolonial*, página 14.

Otro ejemplo: la personalidad capricorniana no solo es el deseo ambicioso de llegar a la meta, ganar mucho dinero y estar en lo más alto de la pirámide (ser la mejor astróloga, diseñadora, socióloga, artista, etc.), también es la que está conectada a los ritmos de la tierra, con sus fases de expansión y contracción, con la vida y la muerte, la que tiene la sabiduría de las culturas ancestrales y de nuestros antepasados. Todo eso es Capricornio, pero depende del contexto de época, la clase social, la raza, el género, que se manifieste uno u otro.

Desde algunas posiciones críticas a la astrología, suele decirse que la astrología se parece a la raza porque ambos son ejercicios de imaginación, creación de modelos y tipologías. La astrología y la raza son construcciones sociales que se hallan arraigadas en la cultura: podés no saber de astrología, pero seguro escuchaste hablar del egocentrismo de Leo o lo vengativos que son los de Escorpio. Esto nos habla de una información que está en el campo colectivo, en tanto código compartido. Entonces, necesitamos asumir la responsabilidad que viene con la divulgación de la astrología, tanto para quienes ejercemos ese rol públicamente, como para quienes miran al mundo con esta lente. La astrología puede funcionar como un prejuicio, es cierto. Pero, digamos todo: la diferencia fundamental entre la raza y la astrología es que no hay un correlato entre ese prejuicio y los derechos de ciudadanía, porque a nadie le dejaron de dar el documento por ser de Géminis.

Entonces, necesitamos revisar cuáles son los orígenes históricos de la astrología y la mitología. Ahí nos vamos a encontrar con la cultura romana, que es el sueño perdido de la cultura de Occidente. Y antes que Roma, estuvo Grecia. De estas dos culturas decimos que nace la cultura occidental. Y acá hay una complejidad, Grecia y Roma no se pensaban a sí mismas desconectadas de Medio y Lejano Oriente, pero el recorte que ha-



ceмос en la actualidad sí lo piensa en esos términos. Entonces, la astrología en tanto lenguaje, nos sirve para nombrar y simbolizar las experiencias de esto que llamamos cultura occidental. Tanto la astrología como Occidente son dos creaciones, dos invenciones, pero a esta altura tienen el carácter de *verdaderos*, igual que el mito de Adán y Eva. Ya no importa si existieron o no, pero son fundacionales para nuestra cultura.

Vamos a un ejemplo concreto de cómo operan los valores de la cultura de Roma en la astrología. Solemos decir que un planeta está en el domicilio cuando está en el signo que rige. Entonces, si ese mismo planeta está en el signo opuesto y complementario, está en el exilio. Por ejemplo, la Luna está en su domicilio en el signo de Cáncer y está en el exilio en el signo de Capricornio. Este sistema está vinculado a quiénes eran considerados ciudadanos y quiénes no. Los extranjeros siempre eran esclavos y los ciudadanos siempre eran nativos de ese territorio. De ahí que consideremos que una Luna en Capricornio es lo peor que nos puede pasar, porque es una madre fría y distante, y una Luna en Cáncer es siempre una madre contenedora y cálida. Entonces, así como cuestionamos la política migratoria de los países del norte global, también podemos cuestionar a las categorías tradicionales de la astrología. Una Luna en Capri puede encontrar refugio cuando está en la montaña y sentir que la naturaleza es su casa, y una Luna en Cáncer puede no desear la maternidad en el sentido tradicional de la palabra, pero sí cuidar de los animales con los que vive.

La astrología se desarrolló a partir de esta forma de ordenamiento social y económica en la que vivimos, donde opera una estructura piramidal y jerárquica. Las formas en que vemos a los signos, los planetas y las casas han estado al servicio del poder en vez de ir en su contra. Entonces, si buscamos la literatura escrita sobre Lilith, el mito y su significado, nos vamos a en-

contrar con interpretaciones que dicen que es el arquetipo de la mujer mentirosa, zorra, conflictiva y rabiosa. Por supuesto, es una posibilidad, pero no es la única. La astrología, tal como la hemos heredado, nos ofrece la identidad a esta cultura tal y como es, con sus estereotipos y mandatos. Por eso, necesitamos revisar nuestras formas. Lo hermoso de este lenguaje es que abre una conversación con el otro y en ella encontramos un permiso para ser como somos. Tal vez por eso tenga tanta fuerza entre *millennials*, *centennials*, feministas y colectivo LGTTBIQ+, porque esos son los colectivos que buscan ir más allá de las normas, el deber ser, los mandatos y estas formas de andar por el mundo pegadas a una única identidad fija. Entonces, tenemos la posibilidad de pensar nuestros mitos, relatos e identidades en movimiento y transformación. En esta línea, me parece importante seguir aportando a la construcción de una astrología poscolonial, con las complejidades que eso trae. En la Argentina, la astrología tiene muchísima fuerza y una gran cantidad de seguidores, investigadores, adeptos y consumidores. Eso hace que la astrología que conocemos se vaya transformando, igual que sucede con el castellano, nacido en la región de Castilla, España, pero que en la Argentina y en el resto de este continente, toma otras formas, otros acentos y establece sus propias normativas, más allá de los dictámenes de la Real Academia Española. Así como no tiene demasiado sentido conjugar los verbos en la segunda persona del plural, diciendo «vosotros» porque acá decimos «ustedes», tampoco le veo demasiado sentido, a esta altura, a buscar la pureza de la astrología o de los mitos, porque es un lenguaje que está vivo y los mitos son recreados a medida que los vamos contando. Entonces, lo que voy a hacer en este ensayo es a abrir los símbolos y, de este modo, abrir las posibilidades de manifestación. En este territorio, también hay bestias y monstruos, Lilith no

es la única que existe en el mundo, aunque tal vez sea una de las figuras más conocidas por la potencia que tiene el legado judeocristiano en Occidente. Este es un libro de cruces y mezclas, que está bien alejado de la pureza y tiene como intención hacer un ejercicio de mitología comparada. En ese camino, voy a ensayar una forma de la astrología *bestial* y *monstruosa*, que nos saque de los mismos relatos de siempre.

